



Dempsey Rosales Acosta

# Introducción a los evangelios canónicos

Un compendio para la formación  
bíblica de adultos



*evd*

Dempsey Rosales Acosta

# Introducción a los evangelios canónicos

Un compendio para la formación bíblica  
de adultos

*evd*

La publicación de esta obra ha sido posible gracias a la colaboración de la University of St. Thomas (Houston, TX).

Editorial Verbo Divino  
Avenida de Pamplona, 41  
31200 Estella (Navarra), España  
Teléfono: 948 55 65 11  
Fax: 948 55 45 06  
[www.verbodivino.es](http://www.verbodivino.es)  
[evd@verbodivino.es](mailto:evd@verbodivino.es)

Diseño de colección y cubierta: Francesc Sala

© Dempsey Rosales Acosta, 2019  
© Editorial Verbo Divino, 2019

Fotocomposición: NovaText, Mutilva Baja (Navarra)  
Impresión: Gráficas Lizarra, Villatuerta (Navarra)

Impreso en España – Printed in Spain

Depósito legal: NA 427-2019

ISBN: 978-84-9073-482-7

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita reproducir algún fragmento de esta obra ([www.conlicencia.com](http://www.conlicencia.com); 917 021 970 / 932 720 447).

# Contenido

<b>Siglas y abreviaturas</b> .....	15
<b>Abreviaturas bíblicas</b> .....	23
<b>Prefacio de Luca Pedroli S.S.L., S.T.D.</b> .....	25
<b>Prefacio de Robert Hurteau Ph.D.</b> .....	29
<b>Prólogo del autor</b> .....	33

## PARTE I

### LOS CATÓLICOS Y LAS SAGRADAS ESCRITURAS

<b>Capítulo I: La formación bíblica de los cristianos</b> .....	41
1. Educación bíblica: ser lector y maestro de la Escritura .....	41
2. Cambio de paradigma .....	42
3. La propuesta del Concilio Vaticano II: volver la mirada a la fuente de la Revelación .....	43
4. Benedicto XVI y la Sagrada Escritura .....	46
<b>Capítulo II: La figura bíblica del Maestro en Jesús</b> .....	49
1. Raíz bíblica de la formación cristiana .....	49
2. Evangelio según Marcos .....	49
3. Evangelio según Mateo .....	51
3.1. El sermón de la montaña (Mt 5,1-7,28) .....	51
3.2. Discurso misionero o apostólico (Mt 10) .....	52

3.3. Discurso en parábolas (Mt 13) .....	54
3.4. Discurso comunitario o eclesial (Mt 18) .....	55
3.5. Discurso escatológico (Mt 24,1-25,46) .....	56
4. El prólogo de Hechos 1,1 .....	57
5. El prólogo de Lucas 1,1-4 .....	58
<b>Capítulo III: Propuesta de un paradigma pastoral y formativo</b> .....	<b>61</b>
1. El proceso formativo de los cristianos .....	61
2. El acercamiento y acompañamiento .....	64
3. Inmersión en la realidad del otro .....	66
4. Explicación del evento a partir de las Escrituras .....	66
5. Crecimiento en la relación con Cristo .....	67
6. Experiencia de la eucaristía .....	68
7. Reconocimiento de la persona de Jesús .....	70
8. Anuncio de la experiencia cristiana .....	71

## PARTE II

### NOCIONES PRELIMINARES PARA EL ESTUDIO DE LOS EVANGELIOS

<b>Capítulo IV: Las representaciones de Jesús desde una perspectiva bíblica</b> .....	<b>75</b>
1. Los retratos de Jesús .....	75
2. El Jesús de hecho o real .....	75
3. El Jesús histórico .....	77
a) El criterio de vergüenza o contradicción .....	79
b) El criterio de discontinuidad .....	80
c) El criterio de atestación múltiple .....	81
d) El criterio de coherencia .....	84
e) El criterio de rechazo y ejecución .....	84
4. El Jesús de los evangelios .....	85
5. Preguntas para la reflexión personal y discusión en grupo .....	86
<b>Capítulo V: Formación histórica de los evangelios canónicos</b> .....	<b>89</b>
1. Proceso histórico en la redacción de los evangelios canónicos .....	89

2. El evento de Jesús .....	90
3. La predicación de los apóstoles .....	92
4. Los evangelios canónicos .....	95
5. Alfabetismo en tiempos antiguos .....	100
6. Preguntas para una ulterior reflexión personal y discusión en grupo .....	103
<b>Capítulo VI: El judaísmo durante el tiempo de Jesús .....</b>	<b>105</b>
1. Premisa: contexto histórico general .....	105
2. Sociedad y política: los grupos judíos en el momento de Jesús .....	107
3. Los saduceos .....	108
4. Los fariseos .....	113
5. Los esenios .....	117
6. Los herodianos .....	121
7. Los zelotes .....	123
8. Los samaritanos .....	124
9. Cuestiones para una ulterior reflexión personal y discusión en grupo .....	128
<b>Capítulo VII: Significado de la palabra «evangelio» .....</b>	<b>131</b>
1. La palabra «evangelio» en contextos no cristianos .....	131
2. La palabra «evangelio» en el contexto cristiano .....	132
3. El término «evangelio» en el texto griego del Nuevo Testamento .....	134
<b>Capítulo VIII: El problema sinóptico .....</b>	<b>137</b>
1. Un problema literario entre tres evangelios canónicos .....	137
2. Estadísticas para la longitud del material sinóptico .....	139
3. Hipótesis para resolver el problema sinóptico .....	139
3.1. Prioridad de Mateo .....	140
a) La hipótesis agustiniana .....	140
b) La hipótesis de Griesbach .....	143
3.2. Prioridad de Marcos .....	144
a) La hipótesis de los dos documentos o fuentes .....	144
b) La hipótesis de Farrer .....	147
c) La hipótesis de las cuatro fuentes .....	148

4. Un consejo pastoral sobre el problema sinóptico .....	150
5. Preguntas para la reflexión personal o en grupo .....	152

### PARTE III

## LOS EVANGELIOS CANÓNICOS

<b>Capítulo IX: El evangelio según Marcos .....</b>	<b>157</b>
1. El evangelio según Marcos en la tradición patristica .....	158
2. El evangelio según Marcos como narrativa .....	160
3. Características de la trama del evangelio según Marcos ...	162
4. Características generales de la narrativa de Marcos de acuerdo a su texto griego .....	167
a) Parataxis .....	168
b) Semitismos .....	170
c) Latinismos .....	171
d) Intercalaciones literarias .....	173
e) Movimientos rápidos .....	173
f) Repeticiones .....	174
g) El «secreto mesiánico» .....	174
h) Vívidos detalles narrativos .....	175
i) Narrador omnisciente .....	176
5. El discipulado en Marcos .....	178
6. Estructura cronológica y geográfica del evangelio según Marcos .....	180
7. Estructura literaria del evangelio .....	181
8. El autor del evangelio .....	182
9. Lugar de composición del evangelio .....	184
10. Fecha de composición del evangelio .....	186
11. Los destinatarios históricos del evangelio según Marcos ...	187
12. Lectura personal y meditativa: ejercicio .....	192
13. Preguntas para la reflexión personal y discusión en grupos	192
<b>Capítulo X: El evangelio según Mateo .....</b>	<b>195</b>
1. La tradición patristica de Papías de Hierápolis .....	196
2. Marcos como la fuente principal de Mateo .....	201

3. El contenido del evangelio según Mateo .....	203
4. Estructura del texto canónico griego de Mateo .....	204
4.1. Los cinco discursos de Jesús en el evangelio según Mateo .....	204
4.2. Dos <i>turning points</i> de la narrativa del evangelio .....	207
4.3. El fenómeno literario de bloques en prosa narrativa y discursos de Jesús .....	208
4.4. Estructura organizativa de Raymond Brown .....	210
5. Características y temáticas teológicas del evangelio según Mateo .....	212
5.1. El uso mateano del Antiguo Testamento .....	213
5.2. La escatología .....	218
5.3. La Iglesia .....	221
5.4. Dimensión cristológica .....	222
5.5. La noción de justicia .....	226
5.6. El discipulado .....	228
6. Las tensiones mateanas .....	229
7. La fecha de composición del evangelio .....	233
8. Lugar de composición del evangelio .....	234
9. El autor del texto .....	235
10. Lecturas básicas para el estudio del evangelio según Mateo .....	236
11. Preguntas para la reflexión personal y discusión en grupos .....	237
<b>Capítulo XI: El evangelio según Lucas .....</b>	<b>239</b>
1. El carácter general de la obra lucana .....	240
2. Lucas y Hechos: dos volúmenes de una misma historia .....	243
3. El autor de la obra lucana .....	246
4. El prólogo de Lucas (Lc 1,1-4) .....	249
5. Estructura literaria del evangelio según Lucas .....	252
6. El uso lucano de Marcos como fuente literaria .....	253
7. Fecha y lugar de composición de la obra lucana .....	257
8. Lenguaje y estilo del texto lucano .....	259
9. Temas teológicos importantes del evangelio según Lucas .....	262
a) El Espíritu Santo .....	262



b) Jerusalén como <i>locus theologicus</i> y la misión cristiana	262
c) Entidades angelicales .....	265
d) Oración .....	266
e) Los marginados .....	266
f) Las mujeres .....	268
g) Fe universal en Cristo .....	269
h) Salvación .....	270
10. Lecturas meditativas del evangelio según Lucas .....	272
11. Preguntas para la reflexión personal y discusión en grupos .....	272
<b>Capítulo XII: El evangelio según Juan</b> .....	275
1. Lugar y fecha de composición del evangelio según Juan	276
2. Autoría del cuarto evangelio y el discípulo amado .....	280
3. Estructura literaria del cuarto evangelio .....	283
4. Integridad y fuentes del cuarto evangelio .....	285
5. La comunidad del cuarto evangelio .....	289
6. Comparación del cuarto evangelio con los sinópticos ...	293
7. Rasgos estilísticos del cuarto evangelio .....	297
a) La forma poética del mensaje joánico .....	298
b) Los malentendidos como motivo retórico y teológico	298
c) El doble sentido en la narrativa joánica .....	300
d) Ironía literaria de Juan .....	300
e) Notas explicativas del autor del cuarto evangelio .....	301
f) <i>Ipsissima verba Christi</i> y los <i>ipsissima vox</i> .....	302
g) Parataxis y asíndeton en el griego del cuarto evangelio	302
h) La voz del narrador y la voz de Jesús .....	303
i) Punto de vista literario .....	304
8. Temas teológicos más importantes del cuarto evangelio	305
a) Dimensión teológica y apologética .....	307
b) Una escatología realizada .....	308
c) Cristología .....	309
d) La relación Padre e Hijo .....	311
e) La gloria de Dios .....	312
f) La dimensión sacramental .....	312
g) Los judíos ( <i>οἱ Ἰουδαῖοι: hoi Ioudaíoi</i> ) .....	313

9. Lecturas meditativas del evangelio según Juan .....	314
10. Preguntas para la reflexión personal y discusión en grupos .....	315

#### PARTE IV

#### MARÍA EN LAS SAGRADAS ESCRITURAS

<b>Capítulo XIII: María y el Antiguo Testamento .....</b>	<b>319</b>
1. Premisa .....	319
2. Los antecedentes de la narrativa de la natividad en el Antiguo Testamento .....	320
2.1. La tipología literaria de la escena del nacimiento milagroso .....	321
2.2. Isaías 7,14 (הַעֲלֵמָה הָרָה וְיִלְדֵת בֵּן) «una joven concebirá y dará a luz un hijo» .....	325
<b>Capítulo XIV: María en los evangelios canónicos .....</b>	<b>331</b>
1. Premisa .....	331
2. Estadísticas basadas en el texto griego del Nestle-Aland ...	331
3. La perícopa del libro de la Apocalipsis 12,1-17 .....	333
4. María en la narrativa de los evangelios .....	336
5. Interpretación elvidiana .....	338
6. Interpretación epifaniana .....	340
7. Interpretación jeronimiana .....	342
8. A manera de conclusión .....	346
<b>Capítulo XV: María en la literatura apócrifa .....</b>	<b>349</b>
1. El misterio mariano en las comunidades cristianas del segundo al cuarto siglo .....	349
2. <i>Protoevangelium Jacobi: Protoevangelio de Santiago</i> .....	351
3. <i>Evangelio de los Hebreos</i> .....	353
4. <i>Evangelio gnóstico de Felipe</i> .....	355
5. <i>Evangelio de Bartolomé</i> .....	356
<b>Excursus I: Tradición patristica y las escuelas de formación bíblica .....</b>	<b>359</b>
<b>Excursus II: La Edad Media: Escolasticismo y la Visión Analítica de la Teología .....</b>	<b>365</b>

<b>Excursus III: La liturgia: Lugar privilegiado de la Palabra de Dios</b>	369
Índice de autores .....	373
Bibliografía .....	381

## Prefacio de Luca Pedroli S.S.L., S.T.D.

Uno se queda siempre maravillado al acercarse a los cuatro evangelios, por su extraordinaria intensidad y profundidad: se percibe inmediatamente cómo tocan en el corazón nuestra identidad cristiana y nuestro vivir eclesial.

Es la sensación que ha acompañado desde el inicio a las comunidades cristianas. En la mitad del segundo siglo, el obispo Clemente de Alejandría, en la onda del testimonio de los primeros presbíteros, definía a los tres evangelios sinópticos como *sōmatiká*, «corporales», ya que llevan a encontrar y a conocer a Jesús en su *sōma*, en su persona.

El primero de estos tres evangelios en ser redactado fue el de Marcos. Siendo el más corto, durante siglos se había pensado que podía ser el más reciente, siendo una mera síntesis de los otros dos; pero en cambio viene a ser la primera fuente de los otros dos, haciéndonos respirar el lenguaje, el pensamiento y las sensaciones de los comienzos del anuncio de la Iglesia. El evangelio de Mateo nos lleva luego a releer el acontecimiento de Cristo en el surco de la historia de Israel, como cumplimiento de sus expectativas y del designio de salvación trazado por Dios en él y con él. El evangelio de Lucas, por último, nos desvela el rostro del Dios de Jesucristo, un rostro que lleva indelebles los rasgos de la ternura, la misericordia y la compasión para toda la humanidad, empezando por los más pobres y los lejanos.

Lo que caracteriza a estos tres evangelios en su unidad y continuidad es que se basan esencialmente en la experiencia personal, sobre la reflexión

y el testimonio directo de los apóstoles y los primeros discípulos del Señor. Ellos son los primeros que confiaron en Jesús y aprendieron a seguirlo, convirtiéndose en sus amigos y heraldos. Su memoria, por lo tanto, constituye para la Iglesia un verdadero tesoro, en cuanto que brota del encuentro privilegiado con el Señor y de la experiencia personal de su amor.

Este inestimable patrimonio ha beneficiado a las comunidades cristianas desde el principio. Gracias a su extraordinaria mediación, ellas han aprendido a establecer un contacto vivo con el Resucitado, marcado por las celebraciones dominicales de la Pascua y una progresiva maduración en la fe. Y siempre son estas comunidades las que han vigilado su imprescindible testimonio y, enriquecidas ulteriormente por la propia experiencia directa, se hacen un don en lo que hoy constituye el cuerpo sinóptico de los evangelios.

Luego está el evangelio de Juan. Clemente de Alejandría, distinguiéndolo de los otros tres, lo concibe como *pneumatikòn euanghélion*, «evangelio espiritual». Esta definición, relatada por Eusebio de Cesarea, es una entre las más conocidas del texto joánico y no quiere naturalmente disminuir el valor de los evangelios sinópticos, sino subrayar la connotación que caracteriza este escrito. «Evangelio espiritual», por tanto, no se concibe en este caso en el sentido de una espiritualidad vaga o desdibujada, casi como si se tratara de un texto puramente devocional y emocional, sino en el sentido más genuino del término griego *pneumatikón*, es decir, «inspirador»: fuente primaria de inspiración para el lector y para la Iglesia de todo tiempo.

Este factor desemboca en el percibir a Juan como «el Teólogo», otro título que ha quedado demostrado al distinguirlo de los evangelistas anteriores, precisamente para resaltar la extraordinaria profundidad que se trasluce en su escrito, tanto que su visión y su alcance teológico parecen desprenderse de los otros evangelios y literalmente se despega vertiginosamente en vertical. Basta pensar en el concepto de la preexistencia del Verbo y la relación de este con el Padre y el Espíritu Santo (el misterio de la Trinidad); o en el hecho mismo de que, mientras que los evangelios sinópticos se limitan a afirmar simplemente que el Cristo Señor, el «Salvador», ha nacido (cf. Lc 2,11), Juan se sumerge en el evento, afirmando que, en él, el Verbo «se hizo carne» (cf. Jn 1,14: *sàrx eghéneto*): es el misterio de la encarnación.

He aquí la altura asombrosa y la plenitud a las cuales nos lleva la lectura de los cuatro evangelios, en su continuidad, así como nos la presenta el canon. Es el camino que nos ayuda a recorrer en este bellissimo volumen el amigo Dempsey Rosales Acosta.

Siempre es complicado ofrecer una presentación unitaria de los cuatro evangelios. El mérito de este texto no está solo en la competencia del autor, sino también en la capacidad de hacer el contenido accesible a todos. Un valor añadido, además, está constituido por los *excursus* puntuales y la contextualización del discurso en la experiencia vivencial de la Iglesia de hoy.

A nosotros ahora la tarea de adentrarnos en la lectura.

Comprenderemos entonces que lo que encontramos narrado en los evangelios no es la simple transcripción de lo que Jesús ha dicho y hecho, conservado y transmitido al pie de la letra. Estos textos nos ofrecen, sí, una memoria directa y viva, pero releída y profundizada en el tiempo por los mismos evangelistas y las comunidades, en la escucha del Espíritu y en la vitalidad del contexto eclesial y litúrgico que les hace de fondo. Y es en este horizonte que estos pueden continuar compartiendo con nosotros lo que han llegado a percibir como los fundamentos de la experiencia de fe y de una auténtica relación de amor con el Señor: la escucha de su palabra y la fidelidad a su voluntad, que no pueden dejar de manifestarse de forma más verdadera y tangible que en la caridad fraterna.

A nosotros entonces, y a la Iglesia de todo tiempo, el placer de colocarnos en la escucha de estas páginas, siempre movidos por el mismo Espíritu que las ha fecundado desde el principio y que continúa permeándolas, para poder aprovechar lo que está realmente cercano al corazón del Señor, en el surco de lo que los Apóstoles, los discípulos y las primeras comunidades, más que todos, han podido intuir.

Luca Pedroli

*Pontificio Instituto Bíblico, Roma, 9 de enero de 2018*

## Prefacio de Robert Hurteau Ph.D.

«... el desconocimiento de las Escrituras  
es desconocimiento de Cristo».

San Gerónimo, *Dei Verbum* 25

Aproximadamente el 40% de todos los católicos en los Estados Unidos son hispanos; el 50% de todos los católicos entre 14 y 29 años y el 55% de los menores de 14 años también son hispanos<sup>1</sup>. Esta comunidad es grande y vibrante en su vivencia de fe, y por todo esto tiene futuro.

Tristemente, el esfuerzo de capacitar y reclutar líderes pastorales hispanos para servir a su comunidad no ha seguido el ritmo del notable crecimiento en números entre los católicos hispanos. Un estudio de 2014 del Boston College constató que solo el 22% de los párrocos, el 33% de los sacerdotes y el 42% de las religiosas involucradas en el ministerio hispano son hispanos, estadísticas que invitan a un «serio discernimiento» sobre si la Iglesia está invirtiendo lo suficiente en el desarrollo de líderes pastorales para este creciente rebaño<sup>2</sup>.

Al mismo tiempo, durante 2013-2018, el proceso del V Encuentro<sup>3</sup> ha movilizadado a la comunidad hispana católica, justamente en un

<sup>1</sup> «Informe de la Consulta del V Encuentro», <https://vencuentro.org/es/consultation-report/> [accedido el 27 de agosto de 2018].

<sup>2</sup> Ospino, Hosffman et al., «Hispanic Ministry in Catholic Parishes: A Summary Report of Findings from the *National Study of Catholic Parishes with Hispanic Ministry*», 2014, p. 30. [https://www.bc.edu/content/dam/files/schools/stm/pdf/2014/Hispanic-MinistryinCatholicParishes\\_2.pdf](https://www.bc.edu/content/dam/files/schools/stm/pdf/2014/Hispanic-MinistryinCatholicParishes_2.pdf) [accedido el 26 de agosto de 2018].

<sup>3</sup> El primer Encuentro Nacional de Pastoral Hispana en EE.UU. tuvo lugar en 1972, y fue seguido por otros Encuentros nacionales en 1977, 1985 y 2000.

momento en que el enfoque nacional sobre la política migratoria ha causado alarma y sufrimiento entre los hispanos de los Estados Unidos. En el proceso del Encuentro, esta comunidad ha recobrado fuerzas en el llamado de Jesús al discipulado misionero.

Durante el proceso del Encuentro también se ha escuchado este pedido insistente: los católicos hispanos en los Estados Unidos desean mucha más formación en la fe. Escondido en este pedido hay un hecho perturbador: a pesar del tamaño de la comunidad hispana católica, actualmente en la Iglesia no se encuentran suficientes oportunidades para la formación en la fe.

El papa Francisco ha señalado el desafío de la inculturación de la fe, la tarea de hacer que la fe esté al alcance de toda cultura o pueblo<sup>4</sup>. No es suficiente que la Iglesia proporcione recursos en inglés o que dirija a los hijos de los católicos de habla hispana, que hablan inglés, a programas impartidos en aquel idioma. Los recursos para la formación en la fe deben estar disponibles para todos y en cualquier idioma que facilite su aprendizaje sobre la fe católica.

Como el P. Dempsey Rosales Acosta argumenta, la formación bíblica tiene que ser el corazón de toda formación católica, y, para ayudar a que eso suceda para los católicos hispanohablantes en los Estados Unidos, ha presentado este libro como un recurso para la formación bíblica. Él señala que la «... realidad predominante ha sido que el pueblo católico no lee asiduamente la Escritura...». En el pasado, esta desafortunada situación ha llevado a una falta de conexión entre las Escrituras, por un lado, y la liturgia, la catequesis y la vida eclesial, por el otro. Este libro se convierte en una invitación de parte del P. Dempsey a que los católicos latinos renueven la conexión entre las Escrituras y la vida de la Iglesia mediante un estudio serio de los Evangelios.

El P. Rosales se inspiró en los escritos de Benedicto XVI para este libro. El papa emérito enfatizaba claramente que el Evangelio de Cristo es una realidad que nos lleva más allá del relativismo de nuestros tiempos a la verdad de Dios, y que la Iglesia aún no ha puesto a disposición de todos los fieles el tesoro que es el Evangelio. Además, para que la formación bíblica se convirtiera en parte central de la vida de cada cristiano, invitó a los responsables de la Iglesia a ponerse en acción para organizar un apostolado bíblico más efectivo.

<sup>4</sup> *Evangelii Gaudium*, nn. 68-70.



El libro del P. Rosales sirve a ese propósito de hacer que la realidad del Evangelio de Cristo esté más disponible hoy. Le preocupa especialmente que los inmigrantes latinos en los Estados Unidos aprendan más sobre el poder de la Palabra de Dios.

Hay mucho para disfrutar en este libro. Además de hacer accesible a un público popular las últimas investigaciones académicas sobre la Biblia, hay preguntas de estudio que se han incluido al final de los capítulos. Usted descubrirá que las preguntas son mucho más que una reseña de un capítulo: lo invitarán a reflexionar profundamente sobre el significado de los evangelios hoy.

Robert Hurteau

*Loyola Marymount University, Los Angeles (CA), 1 de septiembre de 2018*

## Prólogo del autor

Durante los últimos ocho años he experimentado las bendiciones de poder combinar la vida académica con la vida pastoral de un ministro ordenado al sacerdocio dentro del ambiente y tradición de la Iglesia católica de Estados Unidos. Cuando digo «vida pastoral» no me refiero solo a la celebración de sacramentos como la eucaristía, bautismo, matrimonio y unción de los enfermos. Además de estas acciones sacramentales, impregnadas de doctrina y significación espiritual, la vida pastoral posee esencialmente una dimensión educativa basada en el ejemplo de vida del mismo Jesucristo, quien se reunía con sus discípulos para «enseñarles» los misterios de la voluntad de Dios y de su Mesías. La vida sacramental es un instrumento pedagógico a través del cual todos los cristianos estamos llamados a conocer y entablar una relación personal con Dios, quien se revela personalmente a través de las Sagradas Escrituras. Este patrón de comportamiento se refleja en la actitud de Jesús resucitado cuando camina con dos discípulos en el episodio de Emaús (Lc 24,13-35).

Esta dimensión didáctica que caracteriza el comportamiento de Jesús me ha motivado a viajar por diversas arquidiócesis, diócesis e instituciones en Estados Unidos para instruir bíblicamente a los cristianos adultos que desean entrar en el mundo misterioso y fascinante de las Escrituras a través de sus ministerios pastorales. En las experiencias que he tenido me ha llamado profundamente la atención la sed desesperante de las comunidades de latinos por querer «saber más»

sobre las Escrituras, por conocer mejor al Dios revelado en la Biblia y dar razones más coherentes de la fe católica en sus ambientes parroquiales. Estas personas –incluyendo catequistas– que quieren dedicar su vida al servicio parroquial del ministerio hispano tienen una actitud valiente y no temen enfrentar fragmentos problemáticos y episodios bíblicos oscuros que muchas veces son marginalizados o ignorados para evitar «conflictos de fe». Es precisamente en los pasajes oscuros o difíciles de la Escritura donde se descubre la maravillosa originalidad de Dios, a quien le gusta escribir la historia humana con las imperfecciones de sus instrumentos.

El hambre y la sed del pueblo de Dios en lo relacionado con sus necesidades espirituales e intelectuales deben ser saciadas a través de instrumentos eficientes e idóneos. Me he percatado de la escasez de material adecuado para la instrucción bíblica de los latinos en Estados Unidos, ya que lo producido en el campo bíblico católico a nivel de formación bíblica parroquial es traducido del inglés al español sin satisfacer las interrogantes y la sensibilidad de una audiencia que necesita más. Debemos eliminar el mito de la formación bíblica parroquial basada en «informaciones simplistas» o nociones superficiales que presuponen una falta de capacidad intelectual o comprensiva de la audiencia. El prejuicio de la falta de educación o formación intelectual no puede transformarse en un «obstáculo absoluto y dominante».

Durante mi experiencia educativa he desafiado este mito. He tenido alumnos hispanos que no han terminado los estudios superiores, pero cuando les explico el problema de las traducciones, las posibilidades semánticas del texto griego de los evangelios en diversos pasajes bíblicos, los problemas de los autores históricos de los textos canónicos y los temas teológicos que reflejan el autor real y las comunidades históricas implicadas en los textos bíblicos, son precisamente ellos quienes abren sus corazones porque «quieren más». En el momento en que el pueblo sediento de Dios entra en relación con los textos sagrados, en sus raíces íntimas, este toca con el corazón y la mente la realidad histórica de Jesús, sus apóstoles y las comunidades proto-cristianas que han tratado de describir y transmitir su experiencia de fe del Dios trinitario revelado sublimemente en el evento de Jesús.

El manual instructivo que presento es el resultado de mi estudio personal del texto original griego según la versión del *Nestle-Aland* en su edición número 28, y la experiencia educativa que he desempeñado a nivel de las universidades de St. Thomas (Houston, TX), Loyola Marymount University (Los Ángeles y San Bernardino, CA) y Notre Dame

(STEP-Camino), en donde he encontrado estudiantes de Teología –al igual que muchas otras personas– que buscan la certificación bíblica en sus arquidiócesis para poder entrar en la tarea formativa a nivel de trabajos ministeriales y pastorales. Dentro de estas comunidades hispanas que buscan cultivar el conocimiento de la fe para el servicio de otros en Estados Unidos he encontrado un ejemplo motivador para continuar impartiendo una formación bíblica digna de quienes «desean más». Consecuentemente, este manual ha sido diseñado para la instrucción bíblica de formadores catequéticos o instructores bíblicos parroquiales que puedan ser instrumentos en la formación de otros en sus comunidades parroquiales. Sin embargo, esta obra es útil para toda persona adulta que desee entrar en el camino de la cultivación bíblica.

El presente manual ofrece una presentación del contenido según el rigor académico bíblico de una introducción al Nuevo Testamento que ha sido articulada en cuatro partes esenciales y tres «excursus».

La primera parte ofrece una descripción pastoral y teológica de la necesidad de la formación bíblica de los cristianos dentro de la tradición católica, sostenida por las afirmaciones de la tradición patristica y el *Magisterium* eclesial.

La segunda presenta las nociones fundamentales preliminares para poder entrar en el mundo del estudio de los evangelios canónicos; en ella, el lector encontrará definiciones de nociones cristológicas, el género literario de «evangelio», el contexto histórico-religioso del judaísmo del primer siglo, el problema sinóptico y sus posibles soluciones teóricas.

La tercera se concentra en los evangelios canónicos, su lugar y fecha de composición, el autor de la obra, la comunidad real implícita, características del texto griego original y los temas teológicos más significativos de cada evangelio.

La cuarta está dedicada a María; consiste en un breve tratado de «mariología bíblica» que cubre las nociones de la figura de María preanunciada en el Antiguo Testamento, María en el texto griego de los evangelios, María en la literatura apócrifa, el problema de los hermanos y hermanas de Jesús y las posibles interpretaciones patristicas presentadas en la tradición católica y las aceptadas por el Magisterio.

Los tres «excursus» presentan información complementaria al estudio de los evangelios canónicos que pueden ser útiles para el catequista o ministro de la Palabra en su formación y servicio ministerial. Estos apéndices describen brevemente la tradición patristica de formación bíblica manifestada en las escuelas de Alejandría y Antioquía, la formación bíblica en la Edad Media y el surgimiento de la visión analítica de

las Escrituras y la liturgia como el lugar privilegiado para la cultivación y proclamación de las Escrituras a través de la Tradición eclesial.

Los capítulos de este manual bíblico presentan las nociones fundamentales bíblicas para poder comenzar, de una manera académica, la aventura del encuentro con el Señor según la experiencia de fe manifestada en el texto sagrado. Las nociones o conceptos básicos presentados son los puntos bíblicos que poseen un amplio consenso en el mundo de la investigación bíblica neotestamentaria. El manual ofrece también con ecuanimidad las nociones que permanecen abiertas en el mundo de la discusión bíblica, dándole la oportunidad al lector o estudiante de crear criterios sólidos para que pueda ofrecer argumentos sólidos y lógicos en el momento de dar razones de la fe.

Al final de cada capítulo, el lector encontrará una serie de preguntas para una reflexión personal con el fin de propiciar una discusión en grupo. El objetivo es abrir el apetito intelectual para seguir investigando el texto bíblico desde la perspectiva existencial del lector que está enmarcado en una realidad parroquial concreta. Las preguntas están formuladas de manera personal, pero manteniendo una generalidad objetiva para que cada persona (o grupo) pueda ver las dimensiones teológicas de una manera viva en sus realidades cotidianas o ministeriales.

La obra, por consiguiente, puede ser usada también en los cursos de introducción a los evangelios a nivel universitario, escuelas bíblicas o seminarios, porque presenta información académica que sirve de base para posteriores estudios exegéticos de los textos evangélicos. Pero es importante indicar que el manual ha sido concebido como un libro de texto formativo para formadores bíblicos parroquiales. La gran mayoría de la bibliografía utilizada no está en español; por ende, el manual presenta las nociones resumidas de la variada cantidad de fuentes bibliográficas consultadas para dar un panorama académico ecuánime.

El manual se centra en la introducción a los evangelios canónicos con las nociones intrínsecamente relacionadas con ellos; por este motivo es restringido y breve, y no pretende ser exhaustivo. La ventaja encerrada en la brevedad consiste en la presentación de nociones basilares a nivel académico para poder profundizar las diversas nociones y matices bíblicos que posteriormente surgirán con la exégesis e interpretación bíblica de los evangelios. Algunas introducciones al Nuevo Testamento son demasiado extensas para ser utilizadas como libros básicos de texto en la formación, siendo más bien obras de referencia bíblica. Por este motivo me limito solo a los evangelios canónicos como el

objeto de estudio, pues su brevedad sirve quizá para una asimilación sólida útil en la construcción de posteriores nociones de estudio.

El presente manual se ha escrito teniendo en cuenta la realidad de los hispanoparlantes que viven en Estados Unidos, pero la información y el castellano utilizado expresan formas neutrales que están abiertas a la inclusión de las diversas manifestaciones culturales existentes en Latinoamérica. En otras palabras, el texto ha sido concebido para una audiencia multicultural que refleja el complejo mundo de los latinos en este país.

Al hablar de los hispanos en Estados Unidos, la gran mayoría de las personas piensa de una manera simplista en los mexicanos, cuando en realidad se trata de una comunidad muy variada. Ciertamente, los mexicanos representan un volumen importante en tal sentido, pero en el mundo católico hispanoparlante de este país hay también un gran número de inmigrantes de Centroamérica y Suramérica.

Para que el lector tenga una idea de la compleja realidad inmigratoria de Estados Unidos, basta revisar brevemente los resultados del censo realizado el 1 de julio de 2011. En ese entonces, la población de latinos en este país era de 52 millones de personas, cifra que correspondía al 16.7 por ciento del total del país. El censo se hace más interesante cuando proyecta estadísticas de cara al año 2050, pues indica que si el crecimiento de la población de latinos continúa a este ritmo llegará a ser una comunidad de 132.8 millones de personas. Esto indica que los hispanos en Estados Unidos constituyen «un país dentro de otro país».

Si comparamos las cifras contemporáneas de población de algunos países en Suramérica, se observa que Perú cuenta con 31.77 millones de personas; Ecuador, 16.39; Bolivia, 10.89; Chile, 17.91; Venezuela, 31.57; y Colombia, 48.65. Es decir, la población de latinos en Estados Unidos es considerablemente mayor en comparación con las naciones antes mencionadas. La gran diferencia de «este país dentro de otro país» es que no posee un contexto cultural común o una misma sensibilidad cultural y lingüística.

Si la situación dentro de un país latinoamericano ya es compleja de por sí, manteniendo los mismos patrones culturales (e.g., Venezuela), podemos imaginar cómo es en un grupo heterogéneo como el de los latinos en Estados Unidos. Esta realidad es significativa para la Iglesia católica, porque actualmente el 71 por ciento de los católicos en el país es hispano o de origen latinoamericano. Por este motivo es crucial crear material catequético y bíblico formativo para la población hispanoparlante, usando un lenguaje neutral en donde todos se encuentren inclui-

dos, para que consecuentemente cada uno lo exprese y adapte a su realidad étnico-cultural.

A manera de conclusión, deseo mencionar que el agradecimiento es un hábito que se debe cultivar en cada momento de la vida. Por eso, cada día se convierte en un gimnasio en donde se puede cultivar la práctica de «la acción gracias» hasta que esta quede impregnada en el ser de la persona como si fuera parte de su propia naturaleza.

Siguiendo coherentemente esta filosofía y estilo de vida, no puedo concluir este prólogo sin aprovechar la oportunidad de agradecer a aquellas personas que han sido instrumentos importantes en la elaboración de este trabajo, que pretende ser una herramienta en el camino de la búsqueda de la verdad en las Escrituras.

En primer lugar, agradezco a los estudiantes con los cuales he interactuado a través de los cursos del Instituto Bíblico de Loyola Marymount University, University of St. Thomas, y los cursos de STEP-Camino de la universidad de Notre Dame.

De manera especial agradezco la colaboración del Dr. Bob Hurteau, director del Centro de Religión y Espiritualidad de LMU (Los Ángeles, CA), quien ha sido de gran ayuda en la revisión del texto con sus intuiciones pastorales y teológicas. De igual manera, estoy agradecido por el apoyo del P. Luca Pedroli S.S.L., S.T.D., profesor de Griego en el Pontificio Instituto Bíblico (Roma), quien con su amor y dedicación al estudio exegético de la Escritura siempre ha animado e inspirado mi camino de investigación bíblica. Es importante extender mi agradecimiento al licenciado Jairo Márquez Lugo, quien con su perseverancia y amor a las letras ha hecho un trabajo arduo en la edición lingüística del texto en castellano.

Dios en su sabiduría y acción sigue trabajando a través de sus instrumentos humanos; a Él ofrezco mi esfuerzo y dedicación para seguir dando gracias en el camino al cual me sigue llamando. Por este motivo quiero concluir con las palabras de Pablo en sus últimas exhortaciones a los Tesalonicenses, quien dice: «Dad gracias en toda ocasión; pues esto es lo que Dios desea de vosotros en Cristo Jesús» (1 Tes 5,18 CAB).

Dempsey Rosales Acosta, S.S.L., S.T.D.  
*University of St. Thomas (Houston, TX), 3 de octubre de 2018*

PARTE I

LOS CATÓLICOS  
Y LAS SAGRADAS  
ESCRITURAS



# I

## La formación bíblica de los cristianos

### 1. Educación bíblica: ser lector y maestro de la Escritura

Desde los inicios del cristianismo, las comunidades apostólicas se han enraizado en el mundo de la Sagrada Escritura como la fuente primaria en donde se descubre de una manera especial la voluntad de Dios, que se manifiesta en la historia de salvación de la humanidad. El mismo Jesús –Hijo de Dios– es un asiduo lector de la Escritura, hasta el punto de que la imagen teológica del Jesús resucitado en Lucas es la de un exégeta (Lc 24,27) que explica el misterio del Hijo del Hombre a través de la Torá de Moisés y todos los profetas (Nevi'im), a fin de poder abrir el entendimiento en una comunidad que camina entristecida por el aparente fracaso de la cruz (Lc 24,13-32)<sup>1</sup>.

Siguiendo el modelo del Maestro, los primeros cristianos escudriñaban los textos sagrados del primer Testamento para descubrir en la Tanak (Torá – Nevi'im – Ketuvim) todo lo referente al evento misterioso del Hijo de Dios manifestado en Jesucristo<sup>2</sup>. De esta manera, las comunidades proto-cristianas reflexionaban a la luz de su fe post-pas-

<sup>1</sup>Cf. Agustín, *Sermón 236.2*: WSA III, 7,45, en ACCS, *Luke*, III, 368.

<sup>2</sup>Sobre el motivo bíblico de Jesús como maestro, véase la obra de Veronika Tropper, *Jesus Didáskalos. Studien zu Jesus als Lehrer bei den Synoptikern und im Rahmen der antiken Kultur und Sozialgeschichte* (Frankfurt am Main – Berlin – New York – Oxford: Peter Lang Verlag, 2012).

cual los eventos del Logos encarnado, leyendo las Escrituras del primer Testamento con las «memorias de los apóstoles» que luego se redactarían en los evangelios canónicos conocidos actualmente.

La lectura orante, asidua y exegética fue una práctica en las comunidades cristianas que se había mantenido en el código genético del pueblo de Dios hasta llegar al punto de no poder concebir a un cristiano que no leyera la Escritura, ya que por medio de ella se llegaba a descubrir al Dios trinitario a través del evento del Hijo. Por este motivo, en la Antigüedad surgieron escuelas exegéticas bíblicas, como las famosas escuelas de Alejandría y Antioquía, en las cuales se desarrollaba integralmente la dimensión espiritual y académica en el estudio meditativo y constante de la Escritura para poder elucidar progresivamente el misterio del Dios trinitario.

## 2. Cambio de paradigma

Progresivamente, el estudio y acceso a la Sagrada Escritura pasó a ser un privilegio de algunos que podían leer los textos en griego, hebreo y latín, siendo relegado tal hábito durante la Edad Media a los monasterios, escuelas catedralicias y luego a lo que pasaría a conocerse como «universidades». Esto llevó a la sustitución de la lectura de la Escritura por prácticas devocionales y oraciones aprobadas en el mundo cristiano<sup>3</sup>. La brecha del distanciamiento de la lectura y estudio de la Escritura se radicalizó aún más con la reforma protestante, ya que Martín Lutero, y luego los otros movimientos protestantes, hicieron hincapié en la accesibilidad de la Escritura para todos los cristianos como la fuente de la revelación de Dios, lo que llevó a pensar que no se necesitaba la mediación de la Iglesia de Roma y sus leyes humanas manifestadas en el *Magisterium* eclesial.

Consecuentemente surge en el mundo protestante el principio de *sola Scriptura*, y este, como lo hizo Lutero en su tiempo, comenzó a facilitar traducciones de la Biblia en lengua vernácula a partir de los manuscritos en lengua hebrea y griega, quitándole así a la Iglesia católica el monopolio universal de la lectura del latín de la versión oficial de Roma, que era la Vulgata. Esta reacción llevó al mundo católico a enfatizar la

<sup>3</sup>Cf. Department of Medieval Art and The Cloisters. «Private Devotion in Medieval Christianity», en *Heilbrunn Timeline of Art History*. New York: The Metropolitan Museum of Art, 2000. Artículo en formato digital: [http://www.metmuseum.org/toah/hd/priv/hd\\_priv.htm](http://www.metmuseum.org/toah/hd/priv/hd_priv.htm) (October 2001); Herbert Thurston, «Popular Devotions», en *The Catholic Encyclopedia*. Vol. 12 (New York: Robert Appleton Company, 1911. 2018). Artículo en formato digital: <http://www.newadvent.org/cathen/12275b.htm>

Tradición cristiana de Roma, que no se basaba solo en la Escritura sino también en un depósito de tradiciones orales transmitidas fielmente a través de la línea apostólica y las comunidades proto-cristianas, ya que había muchas enseñanzas y hechos de Jesús que no llegaron a escribirse en los textos canónicos de las Escrituras (véase Jn 21,25). Esta actitud trajo como consecuencia la mentalidad simplista –desde el punto de vista católico popular– de ver todo énfasis bíblico o estudio de la Escritura bajo una dimensión peligrosa, porque comportaba una actitud protestante y por tanto atentaba contra la autoridad de Roma.

### 3. La propuesta del Concilio Vaticano II: volver la mirada a la fuente de la Revelación

El Concilio Vaticano II, en el siglo xx, dejó entrever esta preocupación resaltando la importancia de la Escritura y de la Tradición como dos caras o efectos de la única revelación dada en el evento de Jesucristo, quien es el Logos encarnado. Para establecer la importancia esencial de la lectura de la Escritura en la vida cristiana, la constitución dogmática *Dei Verbum* trata y desarrolla esta relación de la revelación divina como una única fuente de la cual surgen la Escritura y la Tradición apostólica; a partir de ella se desarrollará progresivamente el *Magisterium* eclesial, que trata de preservar fielmente la veracidad e integridad de la revelación dada en el evento de Jesús. Al respecto, es significativo el numeral 9 de la *Dei Verbum*, que afirma:

Así pues, la Sagrada Tradición y la Sagrada Escritura están íntimamente unidas y compenetradas. Porque surgiendo ambas de la misma divina fuente, se funden en cierto modo y tienden a un mismo fin. Ya que la Sagrada Escritura es la palabra de Dios en cuanto se consigna por escrito bajo la inspiración del Espíritu Santo, y la Sagrada Tradición transmite íntegramente a los sucesores de los Apóstoles la palabra de Dios, a ellos confiada por Cristo Señor y por el Espíritu Santo para que, con la luz del Espíritu de la verdad, la guarden fielmente, la expongan y la difundan con su predicación; de donde se sigue que la Iglesia no deriva solamente de la Sagrada Escritura su certeza acerca de todas las verdades reveladas. Por eso se han de recibir y venerar ambas con un mismo espíritu de piedad<sup>4</sup>.

Posteriormente, la constitución dogmática afirma que la Tradición y la Escritura unidas llegan a formar el depósito de la fe revelada en el even-

<sup>4</sup> Pablo VI, *Constitución Dogmática Dei Verbum sobre la Divina Revelación*. CVII (Città del Vaticano, Roma: Editrice Vaticana, 1965), n. 9.

to de Jesús, no siendo fuerzas antagónicas o dos elementos que se excluyen entre sí. Por el contrario, los dos son necesarios para mantener un balance esencial que la misma Iglesia católica se ha comprometido en preservar y proteger como parte de su misión evangelizadora en un mundo cultural transitorio y hostil al mensaje cristiano. Siguiendo esta línea de razonamiento teológico, la *Dei Verbum* continúa afirmando al respecto:

La Sagrada Tradición, pues, y la Sagrada Escritura constituyen un solo depósito sagrado de la palabra de Dios, confiado a la Iglesia; fiel a este depósito todo el pueblo santo, unido con sus pastores en la doctrina de los Apóstoles y en la comunión, persevera constantemente en la fracción del pan y en la oración (cf. Hch 8,42), de suerte que prelados y fieles colaboran estrechamente en la conservación, en el ejercicio y en la profesión de la fe recibida<sup>5</sup>.

El Concilio Vaticano II quiere aclarar y corregir la visión dualista, simplista y antagónica que se ha mantenido entre las nociones de Tradición y Escritura, buscando una integración de estas en el evento histórico de la revelación. Desafortunadamente, la visión antagónica o «separatista» de ambas ha sido fruto de los eventos históricos humanos, comenzando de una manera consciente a partir de la reforma protestante del siglo XVI, pero que luego se radicalizaría aún más en el devenir de los siglos hasta llegar a penetrar (in)conscientemente el mundo católico en la actualidad.

El Concilio Vaticano II, con su renovación teológica que mira hacia las fuentes históricas de la Revelación para ser fiel protector del dato revelado, indica y profesa sin dudas que la Escritura y la Tradición son dos dimensiones de la misma Revelación del Logos encarnado. Las dos surgen de la misma revelación, siendo complementarias entre sí<sup>6</sup>, y por ende esenciales en la vida de todo cristiano que busca contemplar la verdad del «Cristo total» (*Christus totus*), ya que implica su revelación en la Escritura y la Tradición, conservada y elucidada en el *Magisterium* de la comunidad eclesial, siendo Cristo la cabeza y los creyentes los miembros que forman el cuerpo vivo y místico de la Iglesia<sup>7</sup>.

<sup>5</sup> Pablo VI, *Dei Verbum*, n. 10.

<sup>6</sup> Cf. CIC, nn. 80-82; Benedicto XVI, *Exhortación apostólica postsinodal Verbum Domini sobre la Palabra de Dios en la vida y en la misión de la Iglesia* (Roma, Città del Vaticano: Editrice Vaticana, 2010), nn. 17-18.

<sup>7</sup> Cf. Agustín, *In Evangelium Ionannis* 21,8: PL 35,1568. Gregorio Magno afirma que Cristo ha demostrado ser una persona con la misma Iglesia, formando una unión íntima espiritual, véase Gregorio Magno, *Moralia in Job*, Præf.,14: PL 75,525A. En